

TÉCNICAS PARA SOBREVIVIR

DENIS MARCHETERRE

En Centroamérica, como en todas partes, se necesita dinero para vivir y para recreación. Pero en Centroamérica, como en otras partes, algunas personas no cuentan con dinero suficiente para vivir, mucho menos para recreación. La crisis económica de los últimos años ciertamente no ha contribuido a sanar las viejas heridas sociales. Resultado: los más afectados son una vez más las gentes de menores ingresos, especialmente en los grandes centros urbanos, los llamados "marginados". Una madre de familia, de unos 50 años, explica este fenómeno diciendo: "Aunque lo quisiéramos no podemos, señor." No hay dinero para ir a un baile o a un cine, ni siquiera para comer en un restaurante. Esta mujer no vive, ella sobrevive al margen de las actividades normales de todo el mundo, en un tugurio de San José, la capital de Costa Rica.



Recolectando papeles y envases para su reventa: los grupos marginados trabajan en lo que pueden foto: María E. Esquivel

Son numerosos los estudios que se han realizado sobre el problema de los tugurios en Centroamérica y uno más puede parecer una repetición inútil. Sin embargo, parece que se desconoce la forma como sobreviven las clases marginadas (o simplemente pobres), dentro de la reciente crisis económica que azota la región. Además, las estadísticas no dan una idea exacta de la realidad. Por eso el CIID se unió al Consejo de Universidades Centroamericanas, CSUCA y al Programa de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Honduras, para adelantar un estudio sobre la composición variable



Los niños están "obligados a renunciar a su juventud" para ayudar a ganarse el pan foto: María E. Esquivel

de los ingresos de estas familias, sus gastos y los factores que influyen en ellos, con el fin de evaluar el papel de los organismos de ayuda populares. Se busca también que los organismos públicos y privados cuenten con una descripción bien precisa de la situación, con miras a mejorar y adaptar sus programas y proyectos a las necesidades y características de las clases menos favorecidas. San José (Costa Rica) y Tegucigalpa (Honduras) fueron las ciudades escogidas para la realización de este estudio.

DOS CARAS, LA MISMA POBREZA

San José es una ciudad de dos caras. Su relativo modernismo nos engaña. Vendedores ambulantes, mendigos, inválidos, alcohólicos y gentes que realizan oficios varios hacen parte del paisaje cotidiano, pero el origen de estas gentes es desconocido. Los barrios tuguriales están localizados lejos de la vista de la mayoría de la gente. A pesar de su aparente estética San José se adapta muy poco a los cambios sociales, más imperativos cada día. La urbanización acelerada entraña una serie de problemas de transporte, contaminación, reducción de zonas verdes, etc. En Tegucigalpa, en cambio, la pobreza resalta en todas partes. Los bosques que rodeaban la ciudad se han convertido en los últimos 20 años, debido a la erosión y a la mano del hombre, en montículos secos y polvorientos en los cuales los recién llegados se las arreglan para sobrevivir. Tegucigalpa no es una ciudad bella. Allí no se puede ignorar la miseria, a menos que uno sea ciego o inconsciente. Es posible vivir en Tegucigalpa, pero es muy difícil adaptarse. Debido al crecimiento improvisado esta capital afronta hoy la carencia de servicios esenciales como alcantarillado y electricidad. El agua es también objeto de gran especulación.

En San José, lo mismo que en Tegucigalpa, los tugurios no son todos iguales. La calidad de vida es distinta en cada uno, de acuerdo con las diferentes condiciones y los servicios con que cuenta, agua, calles, electricidad, alcantarillado, habitaciones, tasas de violencia y de criminalidad, etc. La lucha de clases existe también dentro de estos barrios. Unos, por ejemplo, tienen casas de dos pisos o de cemento que deben proteger, otros luchan por conseguir

madera y cartón para construir una vivienda. Los habitantes forman una población heterogénea. Los hay de todas las edades (pero en su mayoría jóvenes) y de todos los niveles de educación.

EL PORQUÉ DE LOS TUGURIOS

En Tegucigalpa, en la actual crisis económica, las gentes que habitan las zonas marginadas provienen sobre todo de regiones rurales. Estas zonas sirven a menudo como taponés entre el medio rural y el urbano. No solamente se llega a ellas en busca de un mejor ingreso, o para disfrutar de los servicios esenciales de que se carece en el campo, sino que muchas veces el capricho del mercado hace que, por ejemplo, el maíz cueste menos en las ciudades grandes que en la provincia.

El caso de San José es distinto. Las migraciones rurales-urbanas han sido superadas por un movimiento inter-urbano, ya que las gentes pasan de un barrio a otro, debido principalmente a que la calidad de la vida ha disminuido considerablemente en los últimos años en las ciudades. En general la gente trata de evitar el pago de arrendamientos y, sobre todo, anhela poseer casa propia. Buscan también pagar menos por electricidad, gas y agua. Así, aun cuando la invasión de tierras es el origen de la mayoría de las zonas tuguriales, ellas a menudo crecen por sí mismas, a medida que van recibiendo las víctimas del deterioro de la vida urbana.

En estas dos capitales las tierras baldías urbanas no se invaden por simple falta de vivienda, sino también porque la gente no tiene los medios para adquirir casa propia. Los costos de construcción son elevados y las tasas de interés son altas. La invasión de tierras ha tenido tanta importancia política en Honduras que allí no se habla ya de invasión sino de recuperación de las tierras que pertenecen al estado, pues la gente considera que tiene derechos sobre los terrenos de propiedad del estado. En Honduras, como en Costa Rica, se presenta una serie de luchas legales y morales entre los propietarios privados, gubernamentales e "invasores", más o menos dispuestos a negociar según las circunstancias. Y entonces se presentan los problemas de distribución, de alquiler y los propietarios "ilegales".

Los ingresos de las gentes marginadas

generalmente no son fijos. Los asalariados trabajan casi siempre en la industria tradicional: alimentación, maderas, calzado, textiles. Los hombres que trabajan por su cuenta son carniceros, zapateros, carpinteros, sastres o pequeños comerciantes. Las mujeres son en la mayoría madres de familia y casi siempre permanecen en la casa porque deben cuidar de los niños o porque no están capacitadas para trabajar por fuera. A veces se encargan de cocinar para otras personas o fabrican artesanías. Los niños, aun los de corta edad, lavan carros, lustran zapatos o son vendedores ambulantes. Todos trabajan durante todo el día y

generalmente todos los días.

Sin embargo la mayor parte de la población se dedica a labores ocasionales, lo que llaman "camaronear". Utilizando una carretilla los hombres recogen periódicos viejos y recipientes usados de vidrio y plástico para revenderlos, o transportan piedra y tierra para los jardines. Como dice uno de estos carretilleros: "Cuando uno no sabe hacer nada, tiene que someterse al trabajo que los otros le impongan". También dan en alquiler cuartos dentro de las casas, una forma de aumentar los ingresos. En pleno centro de Tegucigalpa se ven casas grandes cuyos cuartos han sido alquilados a diferentes familias, casi siempre numerosas. Estos inquilinatos ofrecen el espectáculo de una verdadera zona tugurial concentrada, oculta tras un muro.

Viviendo de esta manera, los gastos son simples: comida, habitación (agua, electricidad), vestuario y transporte. La alimentación es también simple: café, leguminosas, tubérculos, féculas, granos básicos. La leche, los huevos, la carne, las legumbres y las frutas son alimentos para los días de fiesta.

EFFECTOS MÚLTIPLES

Las clases menos favorecidas constituyen un movimiento de presión más o menos poderoso, de acuerdo con las épocas. Las gentes reciben una ayuda ocasional, según la buena voluntad y los recursos del gobierno, de los partidos políticos, de los organismos privados y de la iglesia. Esto lleva a que la gente espere esta ayuda en vez de tratar de salir adelante por su propio esfuerzo, porque la pobreza no es solamente sinónimo de falta de dinero, sino también una serie de actitudes mentales provenientes de un determinado medio y educación.⁽¹⁾

Así la mayoría se resigna a su situación. Son poco inclinados a la planificación, ya que sólo les interesa el presente. Viven en un medio en el cual las patologías psicológicas, el machismo, el autoritarismo, la violencia y la falta de privacidad hacen parte de la vida cotidiana. Frecuentemente, la marginalidad mata desde el comienzo lo

(1) A propósito de la cultura de la pobreza ver "Los Hijos de Sánchez" de Oscar Lewis y "The Other America, Poverty in the United States" por Michael Harrington, Baltimore, Penguins, 1962

que resta de iniciativa a las gentes.

De otra parte, algunos programas de ayuda paternalista o poco adaptados a la realidad, en vez del efecto de "progreso" que buscan los planificadores, producen descontento y apatía. Un organismo público de ayuda social en Costa Rica inauguró en 1983 un barrio de casas sencillas y cómodas, destinadas a gentes de muy bajos recursos provenientes de Chapulín, un barrio de mala reputación en San José. Pero los funcionarios se olvidaron de las obras de infraestructura, agua potable, alcantarillado y electricidad. Y así, a pesar de la comodidad aparente de las nuevas casas los habitantes de Chapulín prefirieron salir en busca de puertas, ventanas y madera para mejorar sus tugurios, los cuales contaban, sin embargo, con los servicios esenciales, en vez de las casas modernas que les ofrecía el estado y que están hoy día abandonadas.

Una de las dificultades que encuentran los líderes de estas comunidades es que son muy pocas las personas dispuestas a colaborar. Se han acostumbrado a las investigaciones, a los visitantes y a las promesas sin resultados concretos. Para el logro de sus objetivos los organismos de ayuda deben afrontar muchos inconvenientes: la inestabilidad de sus miembros, que llegan y se van continuamente; las ausencias frecuentes de otros, debido a los prolongados horarios de trabajo; la propaganda anti-comunista; la carencia crónica de formación y de experiencia en la organización, que llevan a la improvisación y a la corrupción y, en el caso de Honduras sobre todo, el miedo a la represión policiva. Se necesita ser paciente para ser líder. Es necesario repetir muchas veces las mismas explicaciones y saber atraer a las gentes, que tratan de asegurar en primer lugar su propia supervivencia (contar con una fuente de ingreso) y la de sus familias, antes de comprometerse en luchas por el bien de la comunidad. En resumen, no existe unidad, conscientización ni autoconfianza, tres pre-requisitos necesarios para salir del círculo de la pobreza.

La tarea es tan difícil que los gobiernos prefieren invertir en grandes proyectos económicos en vez de programas sociales. Y en donde estos programas existen, ellos padecen de falta de continuidad. Ciertamente los recursos son limitados y las necesidades muy grandes, pero también es muy grande la incomprensión de muchos de los funcionarios.

LAS AGRUPACIONES

Existe ciertamente una inquietud en los barrios marginados de San José y Tegucigalpa. Prácticamente cada barrio de la capital de Honduras cuenta con una organización de desarrollo integral llamada "Patronato". Este sirve más que todo para presionar a las autoridades a fin de conseguir los servicios básicos. Pero el Patronato es también el promotor de fiestas y de actividades recreativas para la comunidad.

En Costa Rica, aun cuando las asociaciones permanentes de desarrollo integral están bien organizadas en los medios urbanos, los comités temporales para conseguir agua, vivienda y educación son los más generalizados. Las gentes se agrupan

y se reparten las tareas según las necesidades de la causa y del momento, pero una vez que el problema se soluciona el grupo se disuelve.

En estos dos países, las organizaciones populares tuvieron su más fuerte impulso en los años 50, cuando aparecieron en forma decisiva los sindicatos, las cooperativas y las agrupaciones femeninas. El cura párroco desempeña hoy en día, como en el pasado, el papel de promotor. Invita a reuniones, sugiere proyectos y aconseja. En algunas comunidades se utilizan también medios de comunicación populares: periódicos de barrio, afiches, boletines, folletos. San José cuenta inclusive con una estación de radio comunitaria, Radio América, que sirve a los barrios pobres del sur de la ciudad como tribuna política, mercado de las pulgas o simplemente para dar entretención a sus oyentes.

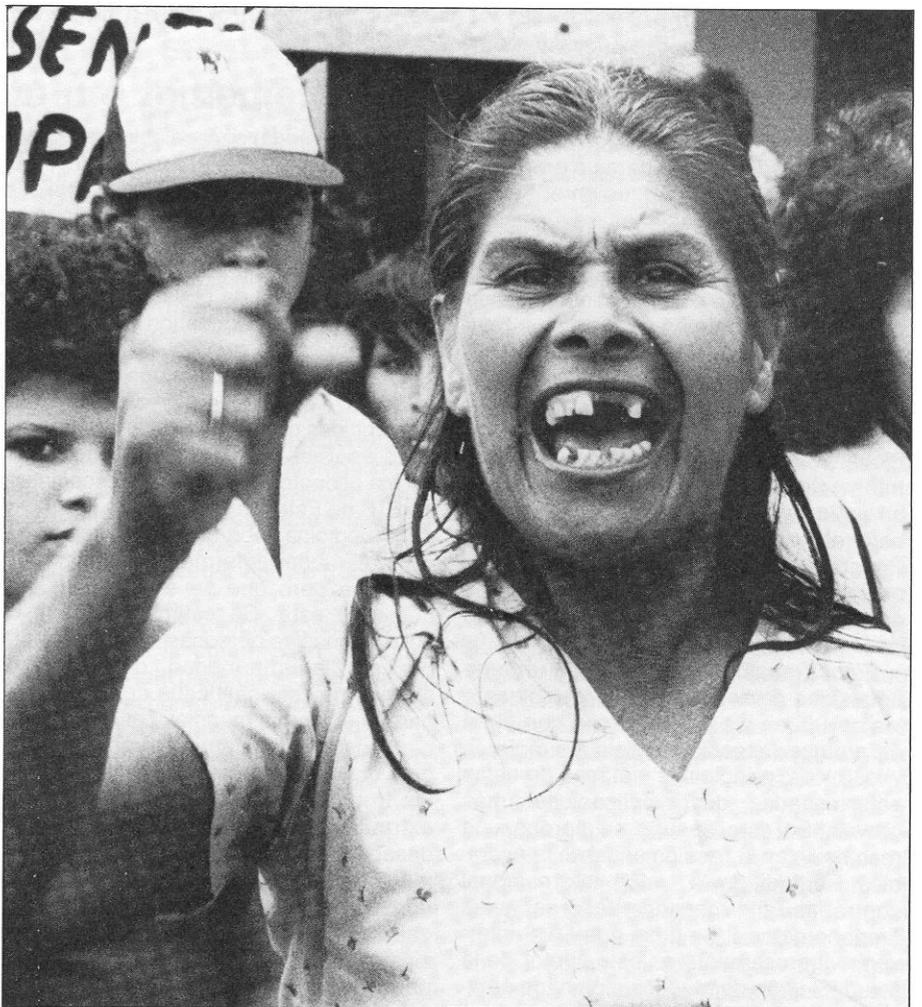
Otro hecho importante es que las gentes parecen más inclinadas (por costumbre o por falta de otros medios) a agruparse con el fin de hacer valer sus derechos, que para crear nuevas fuentes de ingresos (cooperativas). Por otra parte, estas gentes no desean ayuda gratuita, quieren un trabajo y una remuneración, con el fin de "surgir por sí solos". Se oye decir: "En vez de soñar con reformas y con utopías, es mejor pensar en los medios concretos para lograr un ingreso, una formación. . . . pero puede suceder que ello signifique derrocar el sistema, hacer la revolución."

La revolución parcial, el desarrollo de la mediana y pequeña empresa de barrio, es

la idea que gusta a los planificadores e intelectuales de la región. La PME, se dice, se amolda fácilmente a las características de las gentes de menores recursos y a su forma de trabajo. De todos modos, las alternativas no son muchas. On se desarrolla el empleo no agrícola o se envía a todo el mundo a las zonas rurales para trabajar en la agricultura. Entonces la pequeña empresa de barrio parece ser la solución más recomendable. Pero para llevarla a cabo los responsables deberán pensar en facilitar el acceso a las fuentes de financiación, en la creación de grupos de trabajo comunitario y en re-estudiar algunas leyes. Un trabajo a largo plazo.

ENTRE TANTO

Entre tanto, los marginados viven en la ciudad, con o sin lo que pueden agregar por sí mismos de sentido a sus vidas, aun los que tienen capacidades físicas y mentales para "triunfar". No es por pura coincidencia que la pieza humorística de teatro "El Premio Flaco", del autor cubano Héctor Quintero, que se desarrolla en un tugurio, concluye con esta frase: "Para qué vivir, para qué!" Después de una de las muchas presentaciones de esta obra en San José, cuando el público salía risueño a la calle, un hombre barría el pavimento. Este hombre probablemente nunca llegó a saber que la pieza de teatro trataba sobre él y sobre su situación. La mayoría de los espectadores, por su parte, no se percataron de la presencia del barrendero: era un marginado. □



Las frustraciones de vivir al borde del abismo: protesta por vivienda en San José foto: María E. Esquivel